

RAÍCES C

Algo se mueve en **Seattle**. Y lo hace muy bien. **De Cajón Project**, una organización dirigida por la limeña **Mónica Rojas**, difunde en la costa noroeste de los **Estados Unidos** el aporte cultural de los **afrodescendientes del Perú**.

ESCRIBE GABRIELA MACHUCA
FOTOS NANCY CHAPPELL

La cuadra 8 de la calle Hiawatha, al este de la ciudad de Seattle, es gringa hasta el cliché. Edificios pasteles con ventanas de marcos blancos y techos a dos aguas, bicicletas aparcadas en los postes de luz, parquímetros que controlan a los autos, gente llevando la correa del perro en una mano, y en la otra, una bolsa de papel con las compras para la cena. La cotidianidad *made in the USA*, sin embargo, se rompe un día de semana cualquiera por el sonido de un furioso cajón. Viene del interior del Artspace Hiawatha Lofts. Otros, tan pomposos como ese, lo siguen, y empiezan a armar un festejo. Eso hace que uno regrese al instante al centro



COMUNIDADES



CADENCIOSOS.

Entre los miembros de De Cajón Project hay estadounidenses, chicanos, una judía, un japonés y un africano. También dos peruanas e hijos de inmigrantes nacionales.

de Lima o a Barranco, pero no. No se está en el Perú, sino en la costa noroeste de los Estados Unidos, casi en la frontera con Canadá, en la punta de ese mapa enorme, a miles de kilómetros de distancia de casa. El ritmo parece atraer a todo lo que pase por la vereda. A los norteamericanos los hace chismosear, pegarse a las ventanas a ver. Los latinos, mientras, tienen que controlar los hombros que se les comienzan a mover por inercia mientras pasan. De Cajón Project está ensayando dentro.

Un grupo de músicos toca el cajón y la cajita, mientras que otro, de chicas, baila y hace trencito ocupando todos los espacios de una sala bastante grande. Esta vez es landó lo que los inyecta de energía. Por cómo interactúan los instrumentos y por cómo se mueven los cuerpos se advierte que no es una sesión de amateurs, sino de personas que ya le vienen dando tiempo a esto. Todos bajo la conducción de la fundadora de De Cajón, Mónica Rojas. Lo interesante es que casi nadie allí es peruano. Hay estadounidenses, chicanos, una judía, un japonés y hasta un africano. Con excepción de la directora, solo una cusqueña.

“No somos un grupo folclórico, somos mucho más que eso. De Cajón es un movimiento establecido en Seattle relacionado a la diáspora africana. Nos dedicamos a educar a la comunidad de esta parte del país sobre la contribución cultural de los afrodescendientes en el Perú y lo hacemos a través del arte”, explica Mónica, quien es antropóloga, músico y bailarina. La compañía, pues, monta presentaciones en los estados de Washington y Oregon, brinda conferencias y exposiciones en museos, centros culturales, colegios y universidades y ofrece talleres para aprender a tocar y bailar ritmos negros a personas de todos los orígenes y edades.

LA FUNDADORA.

Mónica Rojas está casada con uno de los cantantes de la agrupación. Su hija mayor también toca el cajón.



OTRAS ACTIVIDADES Y PROYECTOS

- **La comunidad en Seattle tiene bastante interés en el trabajo de Mónica Rojas y De Cajón Project. Los han llamado varias veces del Seattle Art Museum (SAM) para participar en actividades culturales.**
- **En diciembre del 2012, De cajón presentó con mucho éxito el show DE INGA Y DE MANDINGA en el Langstone Hughes Performing Arts Institute. El teatro le ha pedido que monte la performance para esa misma época todos los años.**
- **De Cajón Project trabaja con el Museo Afroperuano de Zaña, Chiclayo. Es el nexo entre este y otras organizaciones, como la Smithsonian Institution.**
- **El sueño de Mónica es reunir a miembros de diásporas de diversos países latinoamericanos. Ya recibió financiamiento para organizar en setiembre del 2014 un festival alrededor de los afrodescendientes latinos con el apoyo de las autoridades de Seattle.**

Además, a través de la música, tiende puentes con miembros de otras diásporas, es decir, con comunidades afroamericanas, afrocubanas, afrobrasileñas y más.

LA MUJER ORQUESTA

El viaje que llevó a la formación de De Cajón Project se inició hace 30 años, cuando Mónica tenía 15. Un día vio a una pareja bailar marinera limeña y eso le cambió la vida. Ella vivía en la capital peruana con su familia. Dos años más tarde, ya estaba ganando el concurso nacional en su categoría. El interés que tenía sobre los sonos tradicionales del Perú creció más cuando

su hermana le regaló un cajón. Entonces era muy raro que una mujer lo tocara, nadie le quería enseñar. Sus padres tampoco estaban de acuerdo con que siguiera lo que le decía su vena artística, por lo que tenía que prender el VHS a escondidas para aprender con videos cómo sacar armonía al estrellar las dos manos contra la madera. Otra fue la odisea para aprender a zapatear...

“Mi interés en la comunidad afroperuana fue yendo más allá de lo artístico. Me di cuenta del aspecto social y político, de sus problemas a lo largo de su historia, de sus riquezas. Luego entré a Yuyachkani, donde este conocimiento se afianzó”, detalla la limeña, quien dejó su trabajo como diseñadora gráfica tras ser invitada por una universidad de Oregon a dictar clases de etnomusicología. Una mujer percussionista era algo



FAY SHAFTO

LABOR DIFUSORA. Mónica durante un taller de percusión con los niños de la escuela Meridian.

realmente novedoso. A los 27 comenzó a estudiar antropología y hoy ya cuenta con una maestría y un doctorado en el tema que la apasiona. “Luego

me casé y me mudé a Seattle. Ya no podía volver al Perú, así que tenía que hallar una manera de ‘estar’ allá. Así nace De Cajón Project en el 2009”.

TODOS A UNA

Gran parte del elenco estable (6 músicos y 7 bailarinas) está ensayando en la calle Hiawatha. Ha llegado la judía




PROSEGURSMART

EMPIEZA A DISFRUTAR DE UNA NUEVA EXPERIENCIA EN SEGURIDAD



SIENTE LA TRANQUILIDAD DE TENER EL CONTROL DE TU ALARMA EN LA PALMA DE TU MANO.

Ahora, la nueva plataforma conectada a dispositivos que graban y envían imágenes, te permite ver el momento en que tu alarma suena. El sistema graba y envía las imágenes recogidas a nuestra Central Receptora de Alarmas, que de manera inmediata, visualiza la escena y comprueba si se trata de una alarma real para dar aviso a las autoridades.

-  ARMADO Y DESARMADO REMOTO DE LA ALARMA
-  TECNOLOGÍA INALÁMBRICA
-  ENVÍO DE IMÁGENES A TU DISPOSITIVO MÓVIL

Conexión a Central Receptora de Alarmas las 24hs



Para mayor información, llámanos al 513-8686 (lima), o ingresando a www.alarmasprosegur.com/prosegursmart





ÉXITO ROTUNDO. DE INGA Y DE MANDINGA se presentó en Seattle a sala llena, en diciembre del 2012.

Taylor Webber, una profesora de música que se unió a la compañía por invitación de Mónica, a quien conoció en el posgrado. Toca el cajón y la cajita. “El inicio fue muy complicado, porque no podía hallar el ritmo. Ahora ya lo domino, aunque no puedo improvisar. Tengo que practicar mucho, pero con dos hijos se complica”, dice sonriendo mientras una de ellos le jala la malla. Añade que De Cajón le apasiona porque es completamente distinto a todo lo demás que hace en su vida: cantar en la sinagoga, tocar violonchelo en la Seattle Rock Orquesta, enseñar.

Mientras Taylor hace música, Kristina Clark contornea la cadera. Es una afroamericana muy simpática que le ha sabido agarrar la maña al alcatraz. Según cuenta, a ella la adoptó una pareja blanca, por lo que en su infancia perdió mucho de sus raíces. De joven, por eso, buscó ponerse en contacto con varias expresiones culturales negras. Dos años vivió en México y allí conoció a dos peruanos que le mostraron qué era la cultura afrodescendiente del Perú. Luego, volvió



ESPACIO COMPARTIDO.

Kristina Clark (al centro) baila junto a Victoria Castañeda (bivdí verde), la única peruana aparte de Mónica Rojas.

a Seattle y se enteró de la existencia de De Cajón. Se integró sin pensarlo.

“Esto es una pasión, algo imprescindible para mí. No solo por el tema de la diáspora, sino porque he entendido que esto es como una muestra más de resistencia. La cultura negra ha sobrevivido tras varios siglos en los que la opresión y el odio han sido muy fuertes. Me impresiona eso y que las

generaciones actuales la sigan cultivando, transformando. Es un privilegio convivir todos los días con la música y la historia negra del Perú”, relata.

Porque Kristina, al igual que el resto de la compañía, está bastante enterada de dónde queda Chincha o quiénes son los Ballumbrosio o desde cuándo se usa la quijada de burro. “Tenemos conversatorios sobre esto. No permito que nadie inte-

gre De Cajón si no está al tanto de la parte antropológica, social, histórica. Todos participan y se entablan similitudes y diferencias con diásporas de otros países”, concluye Mónica. La guitarra ya se terminó de afinar. Todos vuelven a sus posiciones. Empiezan a jaranear. ●

